

Recuadro “La inflación en Catalunya en la salida de la recesión: el nuevo papel de los precios industriales y de servicios”

En la evolución de los precios al consumo en Catalunya durante los tres últimos años, y como ha sucedido en el resto de España y de economías avanzadas, pueden diferenciarse tres fases bien diferentes. La primera se prolongó entre los veranos de 2007 y de 2008, periodo en el cual los precios aumentaron de manera significativa por el encarecimiento de las materias primas energéticas y agrarias en los mercados internacionales. La inflación en Catalunya pasó del 2,4% en agosto de 2007 al 5,1% en julio de 2008, su valor más elevado desde la incorporación al euro, coincidiendo con el máximo de cotización histórica del petróleo, en 144 dólares por barril de Brent. El segundo periodo se enmarca en la fase más profunda de la crisis financiera internacional y de la recesión económica asociada. El deterioro de las expectativas a raíz del episodio de fuerte incertidumbre generado por la quiebra de *Lehman Brothers* en septiembre de 2008, aceleró la caída en los precios de las materias primas que venía sucediendo desde los máximos de julio. Así, el petróleo, que aún cotizaba por encima de 100 dólares el barril a principios de septiembre, cerró 2008 en niveles mínimos desde 2004, en 34 dólares. En paralelo, el consumo privado retrocedió en Catalunya un 6,4% interanual en el segundo trimestre de 2009, reduciendo de manera sustancial la presión sobre los precios del núcleo subyacente. El resultado fue que del comentado máximo de inflación en julio de 2008 se pasó a una variación interanual negativa del IPC del 0,9% justo un año después. Esta situación de descenso de los precios, insólita para la economía catalana (y española, que registró una caída del 1,4% el mismo mes), tuvo lugar durante diversos meses, entre mayo y octubre de 2009. Fue un fenómeno deflacionista, pero de carácter temporal, generado por el amplio rango de variación en las cotizaciones internacionales de materias primas.

Finalmente, el periodo actual, está caracterizado por una fase de lenta recuperación económica, que se prolonga desde la primavera de 2009, pero que no se ha traducido en una salida efectiva de la recesión hasta la primera mitad de 2010. En este periodo, dos son los rasgos distintivos: 1) un nuevo impacto inflacionista derivado de la evolución de los mercados de materias primas, 2) reactivación muy moderada de la demanda doméstica, con una ausencia de presiones en el componente más estables del IPC, los productos industriales no energéticos y los servicios, incluso con la subida del IVA el pasado julio (el tipo normal del 16% al 18% y el reducido del 7% al 8%). Este recuadro centra la atención en este último periodo, en el que la variación interanual ha vuelto a ser positiva. A continuación se comentan con mayor detalle los factores determinantes del fenómeno de inflación dual (un práctico estancamiento del componente subyacente y un elevado encarecimiento de la energía).

Desde verano de 2009, la variación de precios en Catalunya ha pasado de una caída del 0,9% a una subida del 2,1%, con una contribución alcista de los productos energéticos de 2,4 puntos, mientras que el componente subyacente había ido suavizando su impacto inflacionista hasta la subida del IVA en julio

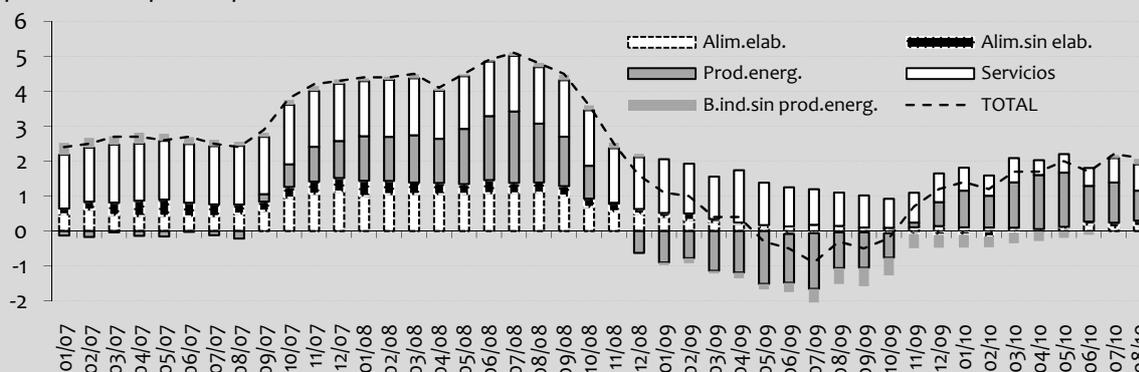
Desde los mínimos de julio de 2009, cuando la variación interanual del IPC en Catalunya fue negativa en un 0,9%, la tendencia ha sido alcista, volviendo a tasas positivas en noviembre del pasado año y por encima del 1% desde diciembre, con un promedio del 1,6% en los seis primeros meses de 2010, un 2,2% en julio y un 2,1% en agosto.

La práctica totalidad de este incremento se explica por el encarecimiento de la energía. El barril de petróleo Brent, valorado en euros, ha pasado de un descenso interanual del 45,5% en julio de 2009 a un aumento del 18,2% en agosto de este año, con un máximo del 72,8% en diciembre del pasado año. Resultado de la estructura de costes de producción y de impuestos en la venta final de productos energéticos (carburantes y lubricantes para vehículos y gas, electricidad y otros combustibles para la vivienda), esta evolución se ha traducido que este grupo de bienes ha pasado de una caída interanual del 15,4% en julio de 2009 a un incremento del 8,5% en agosto de 2010. Con una ponderación en la cesta de consumo del 10,1%, la contribución de este componente a la variación de la tasa interanual del IPC general ha sido de 2,4 puntos porcentuales en este periodo. Dentro del denominado núcleo residual (productos con precios más volátiles), también ha tenido una aportación positiva el componente de alimentos sin elaborar, que de un descenso interanual del 0,8% en julio de 2009 (con un máximo de caída del 2,2% en febrero de 2010) ha

pasado a un crecimiento del 2,3% en agosto de este año, por lo que, con una ponderación del 6,7%, ha contribuido con un aumento de dos décimas.

Gráfico 1. Contribución de los grupos especiales a la variación interanual del IPC en Catalunya. 2007-2010

Aportación en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir del INE

Por contra, el núcleo subyacente del IPC, con un peso sobre la cesta total del 83,2% en Catalunya, había drenado una décima a la variación del índice general entre julio de 2009 y junio de 2010, pasando de una inflación del 1,0% al 0,7%, con un mínimo del 0,2% en abril de este año. Sólo la subida del IVA en julio ha suavizado esta tendencia, volviendo a situar la tasa interanual en el 1,1% este mes y en el 1,3% en agosto.

Los servicios se encarecen de manera moderada por la debilidad del consumo y el ajuste competitivo en la actividad turística,...

La moderación de fondos en la inflación subyacente descansa principalmente en la contención de precios en el sector servicios, que en la fase expansiva previa a la crisis, e incluso hasta después del verano de 2008, había registrado, de media, valores en torno al 4%. A principios de 2009 se inició una fase de moderación en el encarecimiento de los servicios, y del 3,7% de diciembre de 2008 se pasó a un 2,0% al cierre del pasado año, tendencia a que continuó en la primera mitad de 2010, con un mínimo del 1,0% el pasado abril. Esta evolución sólo ha quedado alterada en julio por el efecto impositivo, que ha situado la tasa en el 1,7%, y ha avanzado una décima en agosto, hasta el 1,8%, un nivel, en cualquier caso, reducido en términos históricos. La dinámica menos inflacionista de los servicios, al lado de su peso del 41,8% en la cesta de consumo, ha permitido restar 0,3 puntos a la variación general del IPC desde julio de 2009 (0,5 puntos hasta junio). La explicación detrás de este cambio tan significativo en el patrón de encarecimiento de los servicios se encuentra en el *shock* sin precedentes que ha tenido lugar sobre el consumo privado, tanto interno como externo. El efecto negativo generado vía demanda exterior está vinculado a los servicios turísticos, en los cuales también ha presionado a la baja en ciertos periodos la apreciación del euro y el deterioro competitivo que eso comportaba. En este contexto, la rúbrica de turismo y hotelería ha pasado de aportar 0,5 puntos a la inflación general hasta la primavera de 2009 a un promedio prácticamente nulo los meses transcurridos de 2010, incluidos julio y agosto (dos décimas de contribución y tasas interanuales del 1,2 y el 1,5%, respectivamente).

... proceso ya realizado por las manufacturas, en precios de 2006, y que muestran en el último año un menor abaratamiento, efecto amplificado ahora por el final de las ayudas a la compra de automóviles y la subida impositiva

El análisis de la dinámica de precios de los bienes industriales no energéticos (manufacturas) encuentra algunos puntos comunes con la de los servicios. Y eso no ha sido siempre así, ya que los primeros registraban ya durante la fase expansiva una tendencia decreciente de su inflación, pasando en Catalunya de un promedio del 2,5% en 2002-2003 al 1,5% en 2004-2006, el 0,8% en 2007 y el 0,4% en 2008. En 2009, este componente del IPC registró una variación media anual negativa del 1,1%, mientras que el promedio de 2010 hasta agosto es también de caída, del 0,6%. El descenso acumulado en este periodo hace que los precios de los bienes industriales no energéticos se sitúen hoy en niveles similares a los de finales

de 2008. Por lo tanto, dentro de una tendencia de fondo de contención en los precios de estos productos, por la elevada competencia internacional, la crisis y la recesión han comportado una aceleración de la misma, en el mismo sentido que lo que ha pasado en los servicios pero con cierto anticipo (ya tuvo lugar en la fase de ralentización económica), así como con mayor rapidez en el periodo de máxima caída de la demanda. A eso es preciso añadir el impacto que ha tenido el programa público de ayudas a la compra de automóviles, que ha abaratado de manera significativa estos productos. De hecho, en julio y agosto de este año, cuando el programa ha concluido, y además se ha producido la comentada subida del IVA, la tasa interanual de los bienes industriales no energéticos ha vuelto a ser positiva por primera vez desde diciembre de 2008.

A esta corrección al alza por factores puntuales (impuestos y precios subvencionados) se suma ahora también la mayor sensibilidad de los productos manufacturados a cambios en las condiciones económicas, característica que estaría actuando en sentido opuesto al registrado durante la crisis. Dentro de estos cambios cabe destacar cierta recuperación del consumo privado desde finales de 2009, el encarecimiento de los productos energéticos y su impacto en la estructura productiva, así como la depreciación del euro respecto a sus niveles de 2009. Este conjunto de factores (puntuales y cíclicos) han llevado que la caída interanual de precios en las manufacturas se haya moderado del máximo del 1,4% en julio de 2009 al 0,4% en junio de 2010 y se haya registrado un avance del 0,3% en julio y del 0,6% en agosto. Con un peso en la cesta de consumo del 27,1%, su contribución a la variación del IPC general ha sido de 0,5 puntos porcentuales desde julio del pasado año, compensando así el menor encarecimiento de los servicios.

Respecto al último grupo especial que forma parte del núcleo subyacente, los alimentos con elaboración (que incluye bebidas y tabaco), después del fuerte impacto inflacionista recibido en 2007-2008 por el encarecimiento de las materias primas (tanto agrarias como energéticas), muestran una tasa moderada. En el último año, después de registrar una tasa interanual del 1,3% en julio de 2009, se situó en un mínimo del 0,2% en abril de 2010, pero después ha repuntado ligeramente, hasta el 0,7 y el 1,0% en julio y agosto pasados.